

fendiendo despues en el castillo de Algarete el *paso del vado*, á estilo de Lorena, pelea el conde don Julian contra los moros de África, alcanzando cumplida victoria, que dá nuevo pábulo á las alegrías de la corte, y desahogo á Pedro del Corral para tejer más peregrinas aventuras, las cuales ofrecen por resultado la muerte alevosa de Sacarus, Melcar, Almerique, Agreses y otros muchos caballeros, dechado de la caballería toledana.

La fatal tentacion de don Rodrigo, al ver á la Cava desnuda en su jardin con otras doncellas de Eliata, y la facilidad de la hija del conde don Julian, «que si ella quisiera dar voces bien fuera oyda de la reyna», truecan del todo el aspecto de las cosas, comenzando á cumplirse la prediccion de la Cueva de Hércules y el fatídico juramento hecho por el último rey godo. El enojo de don Julian trae á la Península las falanges de Tariq y de Muza, no sin haber burlado antes la credulidad de don Rodrigo, haciéndole quemar todas las armas que habia en el reino, y autorizarle para dar muerte á cuantos tuviese por sospechosos. El resultado de su traicion es el mismo que ya conocemos por todas las crónicas: Corral, dando aquí como en todo el libro, suelta á su fantasía, ingiere sin embargo sueños y visiones que hacen más terrible la catástrofe de Guadalete ¹, de donde saca á don Rodrigo la voz de un ermitaño, quien acompañándole en los últimos instantes de su vida, trasmite á la posteridad su memoria ².

¹ Trabada la lid, que se parte hasta siete veces, tiene el rey don Rodrigo una terrible vision alegórica. Aparécese primero un *hermitaño* y despues un *caballero*, un *monge negro* y una *donzella*: el ermitaño personifica la *Codicia*, el caballero, la *Soberbia*, el imonge, la *Avaricia*, la donzella, la *Luxuria*, pecados todos que habian perseguido al rey, y que ahora vienen á desengañarle, prediciéndole su afrenta y su ruina. Antes se habia presentado ya al infante don Sancho, hijo de Witiza, un horrible vestiglo, para anunciarle el funesto fin de los visigodos y de su rey don Rodrigo (Capit. 299 del cód. de Madrid). En todas estas visiones se reconoce palpablemente el influjo del *arte alegórico*, que iba logrando extremada fortuna entre los eruditos.

² El autor supone que el ermitaño, á quien es dado contemplar la penitencia de don Rodrigo, refiere á *Eleastres* ó *Alastras* todo lo que ha visto, mandándole que lo callase hasta su muerte: «el qual secreto (dice) en

Trás el llanto de Eliata, á que se mezclan fatídicos sueños sobre la cautividad que la amenaza, siguiendo las huellas del moro Ar-Razi, ya conocido desde principios del siglo ¹, pinta Corral los estragos producidos por los ejércitos sarracenos, reparando por último en don Pelayo, á quien pone en Leon, echando los fundamentos de la reconquista. Breve como el de Juan Rodriguez de Cuenca, es el epitome en que esta se comprende, si bien alcanza hasta los tiempos de don Enrique III y señala el autor con título de *Corónicas* cada uno de los capítulos en que se narra un reinado, de la misma suerte que lo hace con la genealogía de los reyes visigodos. Aunque no carecen de alguna utilidad las *Corónicas* de don Juan I y de don Enrique, su hijo, vivo aun cuando la obra de Corral se termina ², no se han menester grandes esfuerzos para advertir que

«quanto bivió fue goardado et esso mismo el libro desta estoria de la guisa que oydo lo avedes, que grand tiempo passó de la grand destroyçion, et en breve tiempo de nosotros pareció este libro (Cap. 312 del cód. de Madrid).—A semejanza de la *Crónica Troyana*, fingió tambien otro autor, llamado *Carestes*, que supuso proseguir la historia en tiempo de Alfonso el Católico, y de allí en adelante siguió al arzobispo y al Rey Sábio, no sin dar rienda á su fantasía en más de un pasage.—Este artificio se hizo comun á los libros de caballerías y sus imitaciones.

¹ Véase el cap. XX de la II.ª Parte, tomo IV.

² El referido códice del Escorial, señalado X. I. 12, que es el más antiguo de la *Crónica del rey don Rodrigo* y casi contemporáneo de su autor, hace mencion de don Fernando, como infante de Castilla, de don Enrique, como de persona viva, y lo mismo del almirante don Diego Hurtado de Mendoza, padre del marqués de Santillana. Constando que este magnate fallece en julio de 1404, es indudable que Pedro del Corral tenia ya terminada en aquel año su *Crónica*, siendo muy verosímil que la empezara algunos antes, atendidas su estension y la lectura que requerian sus ficciones.—Esto explica perfectamente la declaracion de Fernan Perez de Guzman, quien en el juicio arriba trasladado, habla de la *Crónica* como de cosa muy conocida; convenciéndonos del error en que cayó Ticknor (*Hist. de la liter. esp.*, I.ª ép., cap. X) al suponer que «fué la última escrita en el siglo XV». Bien se advierte que no tuvo noticia este autor de ninguno de los MSS. citados, pues que el epígrafe del Escorialense bastaba á fijar de otro modo la época en que Corral escribe. Hablando de don Rodrigo, se añadía en el expresado epígrafe: «Despues dél se recuentan en esta corónica todos

todo lo sacrificó á la historia del rey don Rodrigo, inspirada por el afán de «relatar cosas extrañas é maravillosas», pagando así excesivo tributo al inconsiderado espíritu de novedades que dominaba en su tiempo, y que invadiendo el campo de la historia, debía producir tanto mayores extravíos cuanto fuese menor la ilustracion y juicio de los que siguieran aquel movimiento.

La *Crónica Sarracina* ó del *Rey don Rodrigo*, en cuanto concierne al reinado de este desventurado monarca, es un libro de caballerías, que por el carácter y forma de las aventuras que encierra, por el enlace de los episodios que parecen exornarlo, y por la naturaleza misma de la narracion, manifiesta palpablemente que Pedro del Corral escribía bajo la impresion de la lectura de los libros de caballerías y muy en especial de las ficciones del ciclo breton, en que se habia formado tambien el gusto del autor de *Amadís de Gaula*. Natural era que no poseyendo Corral las estimables dotes que enaltecen tan singular monumento, tampoco acertará á dar á su estilo y lenguaje el precio que en este punto avalora el *Libro de Amadís*, quedando sólo como distintivo de la *Crónica Sarracina*, el desconcierto é ignorancia de sus narraciones, las cuales señalan y determinan el torcido sesgo que, por las causas ya indicadas, habian llegado á tomar los estudios históricos.

No es en verdad indiferente bajo este concepto otro libro, aun no tenido en cuenta por los críticos, y que así como la *Crónica* de Corral, puede ser considerado cual modelo entre los de su género. Tal es la obra titulada: *Vidas é dichos de los filósofos antiguos* ó *Corónica de las façañas de los filósofos*, cuya influencia no sólo alcanzó en el sentido de la doctrina á los más distinguidos ingenios de la primera mitad del siglo XV, entre los cuales tuvo señalado lugar el docto marqués de Santillana ¹,

»los otros reyes, que ovo en Castilla desde el rrey don Pelayo fasta el rrey don Enrique, el terçero, fijo del rrey don Johan, que murió en Alcalá la Real, así cómo regnaron unos en pos de otros».

¹ *Obras del Marqués de Santillana*;—su *Vida*, pág. CXIX; su *Biblioteca*, núm. XLIV.

sino que trascendió tambien, con provecho de las letras, al campo de la historia, en el concepto de la forma.

Era la *Crónica de las façañas de los filósofos* copiosísima coleccion de biógrafías de los oradores, historiadores, filósofos y poetas de la antigüedad ¹, donde se habian recogido todas las tradiciones y consejas de la edad media que daban á muchos de los referidos personajes cierto valor é interés, ya presentándolos cual sábios nigromantes, ya como extremados encantadores, á costa de la verdad histórica. Mas á pesar de que preponderen en este peregrino libro las ficciones, nacidas en la oscuridad de los siglos medios, cumple observar que debieron ser de no escasa importancia su aparicion y su estudio en una época en que todas las miradas se volvian al antiguo mundo, consignándose en él con cierto respeto los nombres de los más celebrados varones de la antigüedad griega y latina, y exponiéndose con singular veneracion sus dichos y sentencias, con lo cual debia crecer naturalmente el anhelo que empezaba á mostrar ya la erudicion de poseer y quitar sus propias producciones.

Difícil es hoy discernir con todo acierto si merece el compilador de la *Corónica de las façañas de los filósofos* título de autor, ó sólo le corresponde el simple lauro de haberla traído al castellano. Pudieran tal vez persuadirnos de lo primero las palabras, con que la encabeza. «La uida é las costumbres de los vieios filósofos queriendo tractar (dice), trabajé por recoger muchas cosas daquellas que yo fallé escriptas de los antiguos autores é en libros diuersos esparçidas; et en este pequeño libro enxerí las respuestas notables é dichos elegantes daquellos filósofos; las quales podrán aprouechar á consolacion de los leyentes é informacion de las costumbres». Conocido era no obstante en la república de las letras el libro *De vita et moribus philosophorum et poëtarum*, escrito sin duda con presencia del

¹ El cód. que hemos examinado y se custodia en la Biblioteca Escorialense, h. iij-1, contiene hasta ciento veinte biografía: Floranes dice haber visto otro, de que faltaban cuatro. El códice referido es el mismo que encierra el libro intitulado: *Poridat de Poridades*, de que hablamos al tratar del Rey Sábio.

tratado *De Rerum natura*, del inglés Alejandro Nekan; y aun cuando la *Corónica de las fazañas* no guarda el orden de los capítulos, ni conserva todas las biografías del libro latino ¹, justo nos parece reconocer que hubo de tenerlo por dechado el escritor que á fines del siglo XIV enriquecía con aquella singular produccion la literatura castellana.

De cualquier modo no rebajaria esta derivacion la importancia de la *Corónica*, en su relacion literaria: ninguna obra histórica, fuera de las vidas de los santos que habian empezado á la sazón á escribirse en lengua vulgar ², ostentaba la forma biográfica; y pues que se muestra por vez primera en las *Vidas de los filósofos*, y tiene muy luego tan afortunados cultivadores, como el autor de las *Generaciones y Semblanzas*, bien asentará decir que no fué su aparicion insignificante ni estéril su ejemplo en el desenvolvimiento de los estudios históricos. Mas para que se comprenda con mayor exactitud cómo pudo esto realizarse, trasladaremos aquí alguna de las pinturas que se hacen de los personajes comprendidos en la *Corónica*. Oigamos la que se dedica al debelador de Cartago.

«Aqueste (Cipion) en tanto grado fué ornado de buenas costumbres que se lee aver seydo piadoso contra su madre et liberal contra sus hermanas, et bueno contra los suyos et justo contra todos. Cuenta dél Valerio que despues de la vitoria, auida en España que commo Cipion fuése de ueynete é syete annos que fue por príncipe del pueblo romano en África, á donde tomó á Cartago et ouo grant uitoria de los africanos et entre los otros catiuos que uenieron á su poderio, los quales tenia encerrados en la cibdat de Cartago, tenia una moça rica et hermosa, la qual era desposada con un mançebo generoso daquela cibdat: la qual Cipion dió á sus parientes et á su esposo guardada et sin corrompimiento et tornó el oro que le auian dado por rredencion de la moça á vueltas de grant dote, que le dió para su cassamiento. Por la qual

¹ En efecto, este acaba con la biografía de Séneca, y en el código castellano leemos despues las de *Quintiliano*, *Plutarco*, *Plinio*, *Tholomeo*, *Trogo Pompeo* y *Porphirio*.

² Son notables demás de las *Vidas* de santos que encierra el código h. j. 13, entre las cuales se cuentan las historias de la *Reina Sevilla* y del *Emperador Ottas*, antes examinadas, las que se contienen en el MS.

»continencia et manificencia de Cipion toda la gente daquela tierra que »por ventura en otra manera se detouiera et rebellara, toda se dió al »pueblo romano».

El anhelo de conocer la antigüedad clásica, cuyos famosos historiadores y poetas iban ya siendo transferidos á la lengua del Rey Sabio ¹, y la no despreciable sobriedad con que en esta y otras muchas biografías se apuntaban los más brillantes rasgos de heroicidad y de virtud, contrastan sin embargo con las extrañas descripciones y retratos de otros personajes, entre quienes merece especial mencion el autor de las *Geórgicas* y de la *Eneida* ². Virgilio, iniciado desde la juventud en la quiromancia y consumado nigromante, ya en edad madura libertaba á Nápoles de horrible plaga de moscas y sanguijuelas, fabricando el *musconeas* y una sanguijuela de oro encantada, «fasia un huerto que nunca en él llovia», y edificaba una carnicería de tal virtud que «nunca en ella carne se podía podrir», con otras maravillosas artes é invenciones de tan singulares y no vistos efectos que no sin razon el vulgo de los lectores debía considerarle como el primero de los magos del mundo pagano. La credulidad, que alteraba y corrompia las fuentes históricas del modo que dejamos notado, dando entrada á todo linage de prodigios y encantamientos y desechando en parte los héroes reales, para prohiar los paladines de la caballería, no podia en manera alguna rechazar estas extraviadas ficciones; y la *Crónica de las Fazañas de los filosofos*, á la cual no es lici-

designado en la *Biblioteca* del Marqués de Santillana con el núm. L. Este código es de letra del siglo XV ad finem y se compone de cuarenta biografías. En el Escorial hemos examinado otro MS. (h. ij. 14), «fecho y acabado en el año del Señor de mil e quatrocientos e ueynete et syete años» que en 322 fólíos á dos columnas guarda asimismo número considerable, empezando con *San Andrés* y terminando con *San Hilario*. Se vé pues que iniciado este linage de obras históricas, tuvo su natural desarrollo, cuya confirmacion ofreceremos en lugar oportuno.

¹ Véase en este punto lo que decimos en el cap. III del II subeicelo de esta II.^a Parte, y lo que añadimos en el VII, al tocar de nuevo esta materia.

² Narrada la vida fabulosa de Virgilio, tal como indicamos á continuacion, se lee: «Este escreuió los libros de las *Giórgicas* et las *Eneydas* et biuió çinquenta et tres años».

to negar cierta saludable influencia en el sentido que va indicado, venia en esta relacion á imprimir nuevo impulso al pernicioso desarrollo de los estudios históricos, pagados cada vez más de «lo más digno de maravilla que de fée», segun la exacta expresion del docto señor de Batres.

Un libro, cuyo valor es hoy debidamente quilatado y cuyas peregrinas narraciones fueron puestas largo tiempo en duda ¹, venia al comenzar del siglo XV á exaltar la imaginacion de grandes y pequeños, haciendo en cierto modo realizables los sueños de la caballería. El celoso Maestre de San Juan daba á conocer en la penúltima decena de la centuria anterior el portentoso *Libro de Marco Polo* ². Sus admirables relaciones de las cosas de Oriente, habian recibido extraordinario valor con las inauditas hazañas, á que estaba dando cima el renombrado y magnífico Timur-Bec (Tamorlan), el más intrépido y afortunado de los conquistadores de la edad-media. Dominado Enrique III del mismo espíritu aventurero que tan general influencia tenia en su edad y pagado de las altas proezas de aquel guerrero que, trocando el cayado por la espada, habia llegado á oscurecer la gloria de los más grandes capitanes, enviábale en 1402 cortés embajada, para felicitarle por sus triunfos. Recibidos con benevolencia, presenciaban Payo Gomez y Hernan Sanchez en las llanuras de Angury el gran desastre de Bayaceto, que enaltecia sobre todos sus enemigos el poderío de Timur; y agasajados por

¹ Mariana, *Hist. gen. de Esp.*, lib. XIX, cap. 11.

² Grande aplauso debia alcanzar tambien entre los entendidos otro libro, ya arriba citado que tenia por objeto la geografia de la Tierra Santa y narraba brevemente lo más sustancial de su historia desde la época de la primera cruzada hasta el año de 1360, fecha que cita el autor como inmediata á la en que escribe. Llamábase el *Libro Ultramarino* y pudo tener acaso por modelo el *Itinerarium Syriacum* de Petrarca, si bien, como indicamos, desde el libro V en adelante trata de la historia de aquellas regiones, dando á conocer las instituciones que allí llevaron las Cruzadas: de las Órdenes del Hospital, Temple y Teutónica da el dicho libro V muy curiosas noticias (fóls. 223,—227,—232).—El *Libro Ultramarino* se custodia en la Biblioteca Nacional J. 70: es un vol. f. m., escrito en papel, á una columna y de letra de principios del siglo XV: compónese de 294 fólios.

éste, volvian á Castilla, trayendo en presente á don Enrique, entre otras joyas de sumo precio, dos hermosas doncellas apriionadas en dicha batalla ¹.

No quiso el rey de Castilla ser vencido en cortesia por el bárbaro; y en 22 de mayo de 1405 salian del Puerto de Santa María nuevos mensajeros, para darle mayores muestras de amistad, contándose entre los elegidos Ruy Gonzalez de Clavijo, caballero madrileño, camarero del mismo rey, á cuya corte se restituia en 24 de marzo de 1406, trayéndole el más estimable presente de cuantos podia á la sazón solicitar el deseo respecto de tan apartadas regiones. Tal era en verdad el *Itinerario* de aquel extraordinario viaje, dado casi dos siglos adelante á luz bajo el no muy adecuado título de *Vida y hazañas del gran Tamorlan, con la descripcion de las tierras de su imperio y señorío* ².

Parte no pequeña de estas regiones y muchas otras del Oriente, no visitadas por Clavijo, eran ya conocidas por el *Libro de Marco Polo*. El camarero de Enrique III, con espíritu más culto que el ciudadano de Venecia, con instinto más delicado, y fijas constantemente sus miradas en el decoro de su nacion y de su rey, no daba sin embargo menos interés á su *viaje*, excediendo en mucho su pintoresca narracion á la del afamado *Micer*

¹ Fueron doña Angelina de Grecia, celebrada por Imperial en aquella composicion que empieza:

Gran sosiego et mansedumbre,
Fermosura et dulce ayre,—

y doña Maria Gomez, su hermana, y muger que fué de Payo Gomez, uno de los embajadores que las trageron á España.—Doña Angelina casó con el segoviano Diego Gonzalez de Contreras.

² Publicólo así por vez primera Argote de Molina en 1582, con un breve discurso preliminar: en 1782 lo reimprimió Llaguno con el mismo título; pero aunque dá á conocer alguna parte de las hazañas de Timur-Bec, no olvida lo relativo á los reyes y príncipes de las regiones que visita, pudiendo en consecuencia tomar título, con igual razon, de cualquiera de ellos. Clavijo hizo en realidad un *Itinerario*, como verán nuestros lectores.

Milione ¹. Dando la vuelta á la España oriental, dirijase Clavijo á las Islas del archipiélago helénico, saludando al pasar las ruinas venerables de la renombrada Troya, y penetrando en Constantinopla. El espectáculo de los monumentos que guardaba todavía en su seno la capital de aquel decadente imperio, excitó la atención de Clavijo, llevándole á consignar en su libro muy curiosas noticias para la historia de las artes ².

Dejada la ciudad de Constantino, no sin trabajo y frecuente riesgo de la vida, llegaban los embajadores castellanos á la famosa *Trapisonda*, cuyo emperador, tributario de Timur-Bec, los acogía benévolamente. De allí pasaban, por tierra, adelante, y con hartas vejaciones y peligros lograban ponerse en la rica y populosa ciudad de *Soltania*, donde los estaba esperando Miassa Mirassá, primogénito de Timur, quedando atrás las no menos celebradas *Arsinga*, cuyos muros riega el Eufrates; *Calmarin*, poblada por Noé despues del diluvio; *Hoy*, envidiada por sus huertas y jardines, y *Turis*, competidora de *Soltania* en su contratación y comercio. Atravesando la Persia, la Media y la Orazania, largo trayecto en que admiraban las ciudades de *Teheran*, *Damogan*, *Vascal*, *Iágaro*, *Nixaor*, *Hassegur*, *Maxaque*, *Ancoy*, *Vacq* y otras no menos famosas, hallaban los embajadores al temido y anciano Timur-Bec en la riquísima de Samarcanda, (Samarcanda), cabeza de aquel dilatado imperio, siendo agasajados por el emperador y los suyos á la usanza y con la rara magnificencia de tan apartadas regiones.

¹ Este nombre dieron sus compatriotas á Marco Polo, porque contaba siempre á millonadas (Paulino Paris, *Nouvelles Recherches sur Marco Polo*, pág. 8).

² Las iglesias de San Juan de la Piedra, de Santa Maria de Perebelino, de la Cherna y de la Dissetria, y sobre todas la basilica de Santa Sofia, que revela hoy á la contemplacion de los arqueólogos toda la riqueza del arte bizantino, despertaron en el viajero español elevados y generosos pensamientos que exaltó más y más el exámen de las reliquias, guardadas en todos estos templos por la piedad cristiana. Las obras de mosaico [músáya], tan características del referido arte, llamaron grandemente su atención, siendo por esta causa su viaje un documento de sumo precio en la historia de la arquitectura.

La inesperada muerte de Timur dejó á Clavijo y sus compañeros sin la respuesta que esperaban para su rey, forzándolos, mal su grado, á tomar arrebatadamente la vuelta de Turis, donde habian de ser despachados por Homar Mirassá, teniendo allí el fatal privilegio de presenciar los primeros síntomas de la destruccion del imperio más grande que habia existido desde los tiempos de Alexandro. No sin vejaciones, robos y amenazas, de que fueron tambien víctimas otros embajadores de Babilonia y de Turquía, pudieron los castellanos restituirse á Trebisonda, donde ganaron acaso una nave de genoveses que los condujo á Pera; y tocando en *Galipoli*, *Xio*, *Venecia* y *Mesina*, túvulos el mar por algun tiempo encerrados en Gaeta, hasta que abonanzado el tiempo, pasaron á Génova y Saona, y de allí con grandes y peligrosas tormentas se dirigieron á Sanlúcar de Barrameda, saltando en tierra y encaminándose á Alcalá de Henares, donde tenia la corte el rey don Enrique ¹.

Largo, difícil y angustioso había sido el viaje: animada su relacion con frecuentes anécdotas históricas de no escaso interés y salpicada de cuadros de costumbres, en que brillaba el sello de la verdad, descubriendo, con maravilla de los lectores, la vida de aquellos imperios hasta entonces desconocidos, lograba Clavijo atraer sobre su libro la admiracion de los hidalgos castellanos. Su estilo, aunque llano é ingénuo, no carecia de atractivos: su lenguaje, aunque natural, era noble y urbano: sus pinturas, especialmente las relativas á los monumentos artísticos, ofrecian cierta gracia y originalidad, siendo este el primer mo-

¹ Baena, en sus *Hijos ilustres de Madrid*, t. IV.º, pág. 302, dice que Clavijo volvió solo de la embajada; pero con error, porque únicamente murió en el viage Gomez de Salazar, tornando con Ruy Gonzalez fray Alonso Paez de Sancta María, que era el tercero de los embajadores.—Baena perdió de vista que el mismo Clavijo terminó su *Itinerario* con estas palabras: «Et lunes veinte é quatro dias del mes de marzo del año del Señor de 1406 años los dichos señores embajadores llegaron al dicho rey de Castilla, é falláronlo en Alcalá de Henares».—Clavijo vivió hasta 1412 y fué sepultado en San Francisco de Madrid; pero no halló despues de muerto la gratitud que merecian sus buenas obras, y los frailes le derribaron el sepulcro, sin que se sepa hoy el paradero de sus huesos.